

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Tokis ambiciosos y "esclavos voluntarios": guerras intergrupales y superación de la autonomía local en la Cordillera de los Andes.

Jiménez, Juan Francisco.

Cita:

Jiménez, Juan Francisco (2005). *Tokis ambiciosos y "esclavos voluntarios": guerras inter-grupales y superación de la autonomía local en la Cordillera de los Andes. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**X° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005**

Título: Tokis ambiciosos y “esclavos voluntarios”: guerras inter-grupales y abandono de la autonomía local en la Cordillera de los Andes.

Mesa Temática: “Cambios y continuidades en los liderazgos indígenas americanos (Siglos XVII a XX)”

Coordinadores: Guillermo Wilde (UBA / CONICET) E-mail: gwilde@mail.retina.ar
Carlos D. Paz (IEHS-UNCPBA / CONICET) E-mail: paz_carlos@yahoo.com

Pertenencia institucional: CEDOP – UNS

Autor: Juan F. Jiménez Correo Electrónico jjimenez@uns.edu.ar

I. Introducción

La existencia de jefaturas en la región pampeana y nord patagónica ha sido considerada uno de los rasgos característicos de las estructuras políticas indígenas regionales (**Mandrini 1984, 1985, 2000**). La iniciación de este proceso se ha datado a mediados del siglo XVIII (**Gotta 1993, 1995; Varela y Bisset 1993; Mandrini 1993**), analizándose especialmente el papel que a la guerra le cupo en este proceso (**Gotta 1993 1995, Jiménez 1997**).

En este trabajo pretendemos examinar el papel jugado por la guerra en la conformación de nuevas formas de ejercer el liderazgo en las sociedades nativas. Concentraremos nuestro análisis en una serie de modelos elaborados por Robert L. Carneiro en torno al surgimiento de las jefaturas, (**1970, 1981 y 1998**) Para ello utilizaremos documentación proveniente del Archivo General de la Nación, Archivo Histórico Provincial de Mendoza y Archivo Nacional de Santiago de Chile en donde existe información que nos permite aplicar las hipótesis de Carneiro a la situación de conflicto imperante en los Andes Meridionales durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Este trabajo espera incrementar nuestra comprensión sobre las condiciones en las que aparecieron las jefaturas, una cuestión considerada clave en la literatura antropológica dedicada al estudio de estas organizaciones políticas

II. Circunscripción social y abandono de la soberanía local.

The transcending of local sovereignty and the aggregation of previously autonomous villages into chiefdoms was a critical step in political development- probably the most important one ever taken. Carneiro 1981:38.

Uno de los rasgos claves que diferencia a las jefaturas de los otros tipos de organización sociopolítica, es el hecho de que fueron las primeras entidades que lograron superar los límites de la autonomía de los grupos locales. Según esta definición una jefatura era una *comunidad política autónoma que abarca una cantidad de aldeas debajo el control permanente de un jefe supremo* (Carneiro 1981:45; 1998:20). Identificar este tipo de organización sociopolítica en una región no es tan importante como explicar de qué manera surgió tal sistema en el seno de sociedades políticamente autónomas y aparentemente igualitarias (Carneiro 1981, 1998). El hecho de “superar la autonomía local” es una novedad histórica que ocurrió una y otra vez en muchas partes del mundo (Carneiro 1981:37; 1998), y existe una vasta producción destinada a debatir el surgimiento de las jefaturas y las instituciones políticas creadas para asegurar su mantenimiento (Anderson 1994a, 1994b; Carneiro 1995, 1998; Clark and Blake 1994; Drennan 1997; Drennan and Uribe 1987; Earle 1987, 1991, 1997a, b y c; Gilman 1997; Hayden 1995; Johnson & Earle 1987 Kirch 1991; Spencer 1987, 1993, 1994).

En la obra de Robert L. Carneiro se presentan dos modelos explicativos en los que el conflicto a nivel regional figura como un prerrequisito para el surgimiento de la complejidad político-social. En el más difundido de ellos, la guerra en condiciones de “circunscripción ambiental” es considerada la causa de la aparición de unidades políticas por encima del nivel de aldeas autónomas.¹ Carneiro lo desarrolló para dar cuenta del surgimiento de los estados prístinos. Estos aparecieron en lugares en los que ya existían sociedades aldeanas que practicaban la agricultura y ocupaban territorios acotados de tierra cultivable rodeados por montañas o desiertos. En estas circunstancias, el crecimiento demográfico generó un clima de conflictividad en el que los grupos competían entre sí por la cada vez más escasa tierra cultivable. Durante estas guerras por la tierra se presentó una situación novedosa. Los grupos derrotados se vieron ante un dilema terrible: abandonar sus territorios y ajustarse a un nuevo medio que impedía la práctica de la agricultura o negociar su permanencia a cambio de perder

¹ Fue presentado por primera vez en un artículo publicado en 1970 en la influyente revista *Science*, (Carneiro 1970).

autonomía y entregar parte de los recursos en forma de tributo a los vencedores (**Carneiro 1970:734-735**). Junto con la circunscripción ambiental Carneiro utiliza el concepto de circunscripción social, desarrollado originalmente por Napoleón Chagnon. Durante sus investigaciones con los yanomamö, Chagnon descubrió que, pese a que este grupo ocupaba un territorio sin constreñimientos geográficos, la distribución de las aldeas era diferente en el centro y en la periferia. Los asentamientos centrales eran más grandes y estaban más concentrados que los periféricos. Esta distribución, en la que los territorios de las aldeas se solapaban, incrementaba las posibilidades de enfrentamientos armados entre los miembros de las diferentes aldeas. Estas circunstancias facilitaban el surgimiento por un lado de un liderazgo permanente e influyente y por otro de alianzas militares de carácter ofensivo entre las distintas aldeas (**Carneiro 1970:736-737**).

Carneiro amplió el campo de aplicación de este modelo en un trabajo publicado en 1981; en esta oportunidad realizó un ajuste importante, pues mientras el modelo de circunscripción ambiental permitía explicar el surgimiento de los estados prístinos, la jefaturas, en cambio, aparecían distribuidas en gran variedad de ambiente donde el modelo no funcionaba con igual eficacia, por lo que enfatizó el peso de la “circunscripción social” (**Carneiro 1981:63**).

En 1998 presentó un escenario diferente, que definió como alternativo para explicar la formación de las jefaturas. Nuevamente la guerra cumple un papel importante. Carneiro ya no ve el surgimiento de las jefaturas como el resultado del predominio militar a nivel regional de un líder guerrero aldeano particularmente efectivo, de un conquistador capaz de derrotar e incorporar sucesivamente a todos sus competidores, sino como el resultado de la acción de un nuevo líder que era capaz de concertar alianzas militares con sus pares, y ocupar temporalmente una posición de superioridad. Con el tiempo, esta posición termina convirtiéndose en permanente y hereditaria (**Carneiro 1998:21-25**). Leída con atención, la última explicación no significa en realidad un alejamiento radical de las posiciones anteriores del autor, sino simplemente un ajuste para dar cuenta de la aparición de nuevas formas de liderazgo. Una vez que aparecen, los jefes transforman la naturaleza y las motivaciones de la guerra. En las jefaturas, a diferencia de las sociedades tribales, una de las causas más conspicuas de conflicto es la voluntad de los jefes de expandir sus dominios a costa del territorio, los recursos y la población de sus vecinos (**Carneiro 1981:65-66, 1995; Redmond 1994a:25; 1994b:45**). Para lograrlo es necesario eliminar a los líderes rivales e incorporar a sus seguidores:

"Equally important, in all the cases of chiefdom societies anthropologists know about, chief compete intensely with other chiefs. Though tribes do compete, they do so as a loose group. Chiefs compete personally. By killing or capturing a chief, the victor takes

the losing leader's subjects and land. As in the game of chess, the goal is to capture the king, not to take all the paws." Le Blanc & Register 2003:160.

III. Guerras inter-étnicas en la Araucanía y la Cordillera.

En la Araucanía y la Cordillera, durante el siglo XVIII, se dio una situación similar a la descrita por Le Blanc y Register. En esa época se introdujeron profundas modificaciones en la naturaleza del liderazgo nativo, que condujeron a importantes cambios en la distribución territorial y el control de rutas comerciales.

"Inspirados por una mezcla del antiguo ethos militar de los guerreros de antaño y el individualismo oportunista que aprehendían de los hispanos, algunos jefes invirtieron sus energías en forjar una carrera política que los llevaría a convertirse en hombres de prestigio, fama y gloria en la cima del poder tribal. Se desarrolló así la percepción generalizada de que las aspiraciones e intereses de algunos jefes constituían una amenaza contra el orden social tradicional" (León Solís 1994:190).

Las ambiciones de un *toki* no sólo significaban una amenaza contra el orden social tradicional, sino que también representaban un peligro para el resto de los líderes.² El incremento de su poder traía aparejadas drásticas consecuencias sobre el bienestar del resto, una circunstancia que no escapaba a la atención de los actores contemporáneos:

"Si la independencia política de cada lonko era la antítesis de la subordinación, el equilibrio de poder entre los cacicazgos era la base de la autonomía social y territorial. Alternativamente, la acumulación de poder podía significar la muerte de los jefes vencidos, la esclavización de sus mujeres y niños, el saqueo de sus riquezas y la destrucción de sus asentamientos ancestrales." (León Solís 1994:192).³

Ahora bien, los conflictos de poder no se circunscribieron solamente a la Araucanía. Dada su naturaleza tendían a ramificarse a la cordillera y luego a las Pampas, en la medida que a los jefes mapuche involucrados se les hizo necesario buscar aliados entre las poblaciones cordilleranas y transcordilleranas. En este contexto aparecieron dos fenómenos novedosos. Por un lado, la posibilidad de que algunos grupos derrotados buscaran refugio permanente

² Toki: líder supremo en tiempo de guerra. Ocupaba el cargo mientras duraba el conflicto (ver **Boccará 1998**). Los documentos del siglo XVIII utilizaban el término cacique, un vocablo impropio proveniente del caribe, y reconocían una jerarquía de líderes: Caciques Gobernadores al mando de varios Caciques o Capitanejos y estos al mando de mocetones (ver **Amat y Juinent 1927 [1760]:400. Ascasubi 1846 [1789]: 355**).

³ El ascenso al poder de un líder nativo estaba rodeado por conflictos intra e inter étnicos. Así sucedió en el caso de Agustín Curiñamcu de Angol (**León Solís 1990**), Francisco Ayllapangui de Malleco (**Leon Solís 1992, 1995/95 y 1999**), Ancán Amún de Malargüe (**Jiménez 1997**) o Llanketur (**Villar y Jiménez 1998**). En un trabajo de síntesis escrito en colaboración con Daniel Villar, los denominamos luchas por las hegemonías. (**Villar & Jiménez 2003a**).

tierra de sus aliados. De esta manera, un linaje vencido podía abandonar sus "asentamientos ancestrales" y buscar al Este de los Andes un nuevo territorio desde el cual continuar la lucha y los líderes que ya tenían alianzas con linajes transcordilleranos eventualmente se instalaban entre ellos. Por lo general, su llegada era recibida con beneplácito, debido a que los grupos de la cordillera y las pampas también estaban involucrados en un ciclo de hostilidades inter-reduccionales.⁴

Por otro, existía un curso distinto de acción que era más difícil de seguir que la migración. Un grupo que enfrentaba las consecuencias de la derrota militar - la muerte de los hombres, y el cautiverio de las mujeres y niños - tenía una oportunidad de sobrevivir si aceptaba resignar su autonomía y unirse a sus enemigos. Esta práctica está documentada entre los grupos de la cordillera durante la segunda mitad del siglo XVIII. Aparece mencionada más tarde en un relato que escuchó Luis de la Cruz de boca del cacique pewenche Manquel. El viajero estaba intrigado por la gran cantidad de parientes que tenía Manquel entre sus antiguos enemigos, los ranquelche de Mamil Mapu. Interrogó a su acompañante y recibió una lección de historia. Manquel se remontó a la década de 1760, cuando Peignapil era Cacique Gobernador de los pewenche de Neuquén y libraba una guerra en tres frentes contra Huilliche, Ranquelche y Lelvunche:

"[...] Que encolerizadas estas tres Naciones se comunicaban las Lunas que los habían de asaltar, y así a un mismo tiempo, y a una misma hora les entraban por diferentes partes y los fueron destruyendo. Que hubo ocasion en que 200 y mas Peguenches que andaban Guanacando por el lugar de Auquinco, y que se alojaron en la Aguada, que nosotros nos hospedamos, de madrugada llegaron allí estos Ranquilinos, y acabaron con todos sin que hubiese quedado uno que lo contase, sino los Cuerpos en el Campo como Vestias, y los rastros de estos Nacionales para conocer que ellos habían sido los del destrozo: que así pues se fueron despoblando sus terrenos de hombres y Mugeres, llebandoselas Captibas, y varias familias que vivían por Ranquel, otras por Treuco, y otras por Cobuleubu tomaron el partido de venirse á implorar el asilo de estos mismos Enemigos, por no morir en manos de ellos en aquellos montes; que llegaron á Chadileubu, y de allí mandaron mensageros á estos Indios avisando que allí estaban, y venían a vivirse con ellos, y a ser esclabos voluntarios: que entonces fueron á recibirlos, y se los trageron desde cuyo tiempo, se vino la Madre de este Mozeton y otros Peguenches que aquí han procreado y han llenado estas tierras que la mayor parte de havitadores que en el dia hay son descendientes de aquellos montes." (Cruz, 1806a, 95 vta.-96 rta., énfasis añadido).

⁴ Durante las guerras pewenche-huilliche, varios participantes se vieron obligados a abandonar sus asentamientos en la cordillera para retirarse a las pampas. En la década de 1760, Llanketur y su padre que se trasladaron desde las montañas de Ranquil a Mamil Mapu (Villar y Jiménez 2000), Ancán Amún y su padre se trasladaron desde los alrededores del volcán Antuco a Malargüe (Jiménez 2005) y, entre los más famosos, Carripilun y sus aliados que se vieron obligados a abandonar la cordillera para instalarse definitivamente en Mamil Mapu (Cruz 1806a, fojas 123 y 123 vta., y Cruz 1806b, fojas 179 vta y 180).

Como vemos, ante una situación de manifiesta inferioridad militar y enfrentados a una destrucción inminente, algunas familias pewenche se salvaron renunciando a la autonomía política, proceso que se materializó al instalarse en Mamil Mapu entre sus antiguos enemigos. Perdieron su autonomía política integrándose a la población ranquelche, y una generación después sólo conservaban la memoria de su antigua identidad étnica y sus vinculaciones con sus antiguos parientes cordilleranos.⁵ Creemos que este hecho conformó un precedente que algunos líderes tomaron en cuenta, introduciéndose una importante modificación: en lugar de asimilar familias e individuos a sus séquitos incorporaron “parcialidades” completas. En esos casos, las parcialidades involucradas no sufrieron un proceso de desarticulación, sino que conservaron sus propias autoridades, las que continuaban desempeñando sus funciones en el seno de la nueva reducción.⁶ Este proceso se daba cuando un conflicto parecía llegar a un momento de definición, en el que la balanza se inclinaba claramente a favor de uno de los contendientes. En varios casos que presentaremos en orden cronológico, los perdedores buscaron alternativas para eludir las consecuencias de la derrota.

IV. Estudios de Caso: auge y caída de un corsario (Llanketur, 1787-1791).

⁵ Esta práctica presenta ciertos paralelismos con situaciones similares de otras regiones del continente. Uno de los casos mejor documentados ocurrió durante las guerras libradas por la Liga Iroquesa contra sus enemigos algonquinos. Tradicionalmente una de las principales motivaciones para la guerra entre los iroqueses consistía en la captura de prisioneros. Tras la muerte de un iroqués, las mujeres de su clan presionaban a los varones para que fueran a la guerra contra sus enemigos. Debían traer prisioneros, que pudieran ser adoptados para reemplazar al difunto o sacrificados para disipar el dolor de la pérdida. (**Rittcher 1992:65-69, 2000, Trigger 1987; Wallace 1969:105-107**). La situación experimentó una modificación en la década de 1630. Luego de sufrir el impacto de una serie de epidemias, el objetivo consistió en reemplazar las bajas sufridas capturando gran cantidad de enemigos (**Richter 1992; 2000; Trigger 1987; Brandão 1997**). El número de prisioneros capturados, especialmente hurones, aumentó en proporciones exponenciales, al punto que hacia 1640 se calculaba que en muchas aldeas sénécas más de dos tercios de la población era de origen hurón. Imposibilitados de continuar con el sistema de adopción individual, los iroqueses se vieron forzados a incorporar familias nucleares, e incluso familias extensas, las que fueron dispersadas entre las distintas aldeas iroquesas. Algunas de las facciones tradicionalistas de los hurón se incorporaron voluntariamente a la Liga Iroquesa, antes de la derrota de su propia confederación. Los miembros de estos grupos conservaron su identidad individual, y, social, y en algunos casos, se les permitió permanecer juntos formando su propia aldea, pero en ningún caso se les otorgó una representación política en el seno del Consejo de la Confederación (**Trigger 1987:828-829**).

⁶ Otro precedente importante (que no podemos desarrollar en detalle en este trabajo) lo constituye la “política indígena” de Amigorena. En 1780, obligó a un sector de la reducción pewenche de Malargüe a instalarse en la frontera de Mendoza y servir como “indios amigos”. Inicialmente los indujo a hacerlo, reteniendo como rehenes en Mendoza a parte de las familias (ver **Roulet 1999-2001 y Jiménez 2005**).

IV.a El primer caso que detectamos ocurrió durante el punto más álgido del enfrentamiento entre Llanketur y los pewenche de Malargüe. Hasta donde sabemos, Llanketur fue uno de los primeros líderes en utilizar la fuerza para incorporar a otros grupos previamente autónomos a su mando. Los eventos que narraremos sucedieron durante la etapa culminante del duelo que este lonko llevó con los pewenche de Malargüe en el invierno de 1787. El objetivo de Llanketur era conseguir el control de los pasos cordilleranos con la finalidad de llevar adelante una serie de ataques contra las haciendas españolas en el Valle Central chileno. Para lograrlo debía eliminar a Ancán Amún, Cacique Gobernador de Malargüe y uno de los más fieles aliados de los españoles. Ancán Amún controlaba los pasos de Villacura, Antuco, Alico, Anegado, Cerro Colorado y Curico, a través de los cuales se verificaba la circulación de personas y el tráfico de bienes en ese segmento cordillerano. En estas circunstancias, la victoria hubiese reportado a Llanketur la hegemonía sobre un inmenso territorio, especialmente sobre todas las rutas meridionales que vinculaban las pampas con la Araucanía y el Valle Central, en territorio chileno. El ataque de Llanketur tomó por sorpresa a los malalquinos, que encontrándose dispersos en sus asentamientos invernales, sólo atinaron a defenderse en sus males. Llanketur arrasó primero las tolderías de Millamain –uno de los principales caciques de Malargüe- y luego atacó el malal de Ancán Amún. Este se salvó, gracias a la intervención providencial de dos tiradores mendocinos que defendieron la entrada con el fuego de sus fusiles⁷. Llanketur debió ceder frente a la inesperada asistencia tecnológica proporcionada por los mendocinos, pero no obstante se alzó con todos los rebaños que encontró a su paso y se retiró hacia el sur para reorganizar sus fuerzas. Planeaba incorporar a los pewenche de Neuquén a su red de aliados, amenazándolos con extinguirlos si no lo hacían:

*"[...]en las inmediaciones de su mando se hallan acampados el enemigo Casique Llanquetrus; con **cuatro cientos indios** de su mando de los que se regresaron en la invasion que les acaban de aser y que alli tiene a las cautivas y cautivos, asiendas y demas presa q.^e les hicieron y que según sabe tienen ánimo de no moverse de alli hasta que no se restablescan sus caballos **para bolber de nuevo a invadir toda la nación Pegüenche q.^e se halla de este lado de la Cordillera, pues su ánimo del expresado Llanquetur, es extinguir esta nación si no se subordina a él...**" Oficio del Comandante del Fuerte de San Calos, Francisco Esquivel Aldao al Comandante de Armas de Mendoza, José Francisco de Amigorena, San Carlos, AHPM, Carpeta énfasis agregado.*

Ante la amenaza, Curripil, Cacique Gobernador de los pewenche neuquinos, optó por la táctica de ganar tiempo, aparentando aceptar la propuesta de su enemigo. Y gracias a eso se

⁷ Se hallaban en Malargüe circunstancialmente. Habían sido destacados por Amigorena para escoltar a Ancán Amún.

enteró de que Llanketur tenía consigo a dos capitanejos pewenche de Malargüe. En lugar de eliminarlos, los había trasladado con toda su gente al Valle de Ranquelon -el lugar de donde era originario- y los mantenía allí con instrucciones de unírsele en el próximo ataque contra los españoles:

*"[...] y q.^e contase con el y los demas Casiques de Neuquen, y los Piñones en su ayuda, para quantas invaciones intentase. Que esto ha sido tan adaptable á la ydea y animo del Cacique Llanquetruz, q.^e ha mandado retirar su gente, quedandose el con alguna gente en las inmediaciones de los territorios de Currelipy, distante como 12 leguas acia el Sur, y que en satisfaccion y correspondencia de su nuevo amigo y mas aliado **habia separado â los Capitanejos cautivos Pehuenches Cayunao, Guaiquinao, y demas cautivos con sus mugeres e hijos, y dependientes, haciendas y demas, poniendolos en un presioso parage, nombrado Ranquelon para que alli vivan separados, sin hacer fuga, ny movimiento,q.^e le disguste, porq.^e de lo contrario los acavaria, pues su deseo no era otro sino tener mucha gente para las empresas contra los Cristianos, de q.^e les resultaria ser hombres hacendados."** Oficio del Comandante del Fuerte de San Carlos, Francisco Esquivel Alado al Comandante de Armas de Mendoza, José Francisco de Amigorena. San Carlos, 5-IX-1787. AHPM, Carpeta 65, Documento 63, énfasis añadido.*

Hasta donde sabemos esa fue la primera ocasión en que un líder previamente autónomo y sus dependientes resultaron incorporados en bloque a una agrupación política nueva. En una importante modificación de las prácticas guerreras precedentes, Cayunao y Guaiquinao no fueron eliminados junto a sus mocetones, ni sus familias dispersadas en cautiverio. En lugar de ello, conservaron su posición de líderes de su grupo aunque Llanketur reemplazó a Ancán Amún como su Cacique Gobernador. Esta forma de disponer de los cautivos representaba un alejamiento trascendente de las normas que regulaban la distribución del botín en los grupos de la región: en la etapa final de un ataque exitoso contra un asentamiento enemigo, cada combatiente actuaba independientemente y se apropiaba de todo el botín que podía, especialmente mujeres y niños (**Cruz 1806b fojas 179 y 186, Villar & Jiménez 1999, Jiménez 2005**), pero en esta oportunidad no ocurrió así.

No obstante, el éxito de Llanketur generó las condiciones de su destrucción. Alarmados por sus ambiciones, los pewenche de Neuquén, Villcura y Malargüe unieron sus fuerzas a las de las autoridades coloniales de Chile y Mendoza para terminar con el líder corsario (**León Solís 2003; Villar & Jiménez 2000, 2003a**)

Dos años después, la derrota de Llanketur revirtió el proceso y las parcialidades que se le había unido en su etapa victoriosa abandonaron a sus sucesores.

IV b. Presentaremos a continuación dos casos en que antiguos seguidores de Llanketur pasaron a convertirse en dependientes de Pichintur, Cacique Gobernador de Malargüe.

Uno de los primeros en iniciar el camino de regreso fue el cacique pewenche Calbullan, aliado de Llanketur desde la rebelión de 1770, que se presentó ante Francisco Esquivel Aldado durante la expedición que este comando durante el verano-otoño de 1788:

"[...] venir con estos el Cacique Calbuyan con 60 personas de la Nacion Guilliche; dicho Cacique es Pehuenche y revelado contra su Nación, tenía dos mujeres Guilliches, cuya parentela componían el número de 60 y por haberse interpuesto su hermano el Cacique Antemil no le ofendiesen, antes si le permitiesen reunirse a nuestros amigos. " **Relacion diaria de la Expedicion que de orden del Señor Marques de Sobremonte Gobernador Yntendente de la provincia de Cordoba, se hizo de la Ciudad de Mendoza (donde dicho Señor se hallaba) en auxilio de los Yndios Pehuenches, nuestros amigos contra las Naciones Barbaras del Sur, que confederados hostilizan dicha provincia y las inmediatas por la parte del Sur. AN Fondo Hidrográfico Vidal de Gormaz. Vol 14 Pieza 11.^a, foja 304.**

Calbullan permaneció un tiempo en Neuquén junto al Cacique Gobernador Curripil y en la primavera de 1791 se unió a los malaquinos. El Cacique Gobernador Pichintur lo presentó ante Amigorena, intercediendo para que le expidiese un “pasaporte de amigo”, e informándole que se establecería en Malargüe:

"[...] trayendo en su comp.^a al Cacique Calbullan, de su misma Nacion q.^e hace 20 años se avia pasado a los Huilliches, a reunirse con su gente al Revelde Llanquetruz, viniendo estos Casiques a pedirle se le admitiesen a la paz u amistad (a el y a su indiada) q.^e a ellos mismos se les guarda, y asi se le ha verificado dandole su pasap.^{te} de amigos y quedando sugeto a Pichintur con sus Indios inmediatos a sus tolderías. Prometiendome dho Calbullan atraer las voluntades de otros Casiques reveldes, q.^e no dudo lo consiga p.^r se hallan cada dia mas perseguidos de los Amigos, con lo q.^e tendran estos mas gente p.^a sus empresas y iran sosegando las hostilidades en esas Partes." **Carta de Amigorena al Gobernador Intendente, Sobremonte, Mendoza, 28-XI-1791. AHPM Carpeta 55, Documento 28. énfasis añadido.**

Calbullan se había unido a Llanketur veinte años antes, en plena rebelión de 1770. Otro de los seguidores de Llanketur que terminó en Mendoza fue Tacumara pariente de Ancair, líder de los Indios Amigos de Mendoza. Su presentación generó alguna fricción con Pichintur que se molestó por no haber sido informado de esta situación:

"[...] Ancair que vino aora dos dia de bolear me aviso oi que de el lado de la Sierra de las Peñas divisava unos humos grandes asia Ocopal, y supone sea su Pariente Tacumara Capitanejo del difunto revelde Llanquitor, que vendra asercandose de paz, lo que parese confronta con lo que me dice Pichintur paraque le diga a Ancair, con quien se muestra algo quexoso, por que supone save de esta venida, de que no le ha dado el menor aviso. Asi mismo me dice Ancair que sus Parientes Alonquepey y Llanquelen, que estan con Pichintur piensan por determinacion de Pichintur pasar a topar a Tacumara a hazerles algun Parlamento, para que con satisfacion se

aproximen a nuestros territorios, que se les tratara bien." **Oficio del Comandante del Fuerte de San Carlos, al Comandante de Armas de Mendoza, José Francisco de Amigorena, San Carlos, 27-VI-1789. AHPM Carpeta 29 Documento 39.**

IV. C. Ambos ejemplos precedentes aluden a los caciques que se presentaron en Malargüe y cuyo tránsito concluyó bien. Pero no siempre fue el caso. Podía suceder que las negociaciones de paz constituyeran una cortina de humo que ocultaba intenciones hostiles. El ejemplo más conspicuo se verificó entre el cacique huilliche Lebnopan y el Cacique Gobernador de Neuquén, Curripil. Lebnopan también fue uno de los principales aliados cordilleranos de Llanquetur entre 1785 y 1788 y decidió abandonarlo cuando su estrella comenzaba a apagarse. El proceso de distanciamiento comenzó durante el otoño de 1788, luego de que su asentamiento fuera tomado por una fuerza mixta de mocetones pewenche y milicianos mendocinos al mando de Esquivel Aldao. El mismo día, se asaltaron los asentamientos de dos importantes caciques huilliche Trecabel y el mismo Llanquetur. La jornada fue fatal para los huilliche que sufrieron 200 bajas, 150 cautivos y todos sus rebaños. (**Relacion. AN Fondo Vidal de Gormaz, Vol 14 Pieza 11.^a foja 296-297.**).

Entre los cautivos, se hallaba una hija de Lebnopan. En un intento de rescatarla, el lonko envió a su hermano para negociar un acuerdo de paz con los españoles:

"En esta sason llegó a nosotros un indio hermano del Cacique Lepnopan acompañado de otro que también era de algún séquito entre ellos, y de parte de dicho Cacique me suplicó que de allí adelante los admitiesemos á nuestra amistad, que ya ellos querían establecer con nosotros una perpetua paz, que las revoluciones é inquietudes que habían precedido fueron causadas por solo Llanquetur, compeliendolos a que se le agregasen, que el de su propia autoridad les había ocupado sus tierras y que llevaban muy a mal el que les hubiese ocasionado tantos daños en sus gentes y haciendas, y que en satisfacción y credito de lo que exponían pondrian en nuestras manos la cabeza de Llanquetur,.. " (**Relación..., AN Fondo Vidal de Gormaz, Vol 14 Pieza 11.^a foja 300-301.**).

Los pewenche aceptaron esta propuesta y ya estaban a punto de devolver los cautivos, cuando intervino Esquivel Aldao. El oficial mendocino propuso una modificación al acuerdo: los pewenche sólo devolverían los cautivos una vez que Lepnopan entregase las cabezas de Llanquetur y Payñeman (**Relación..., AN Fondo Vidal de Gormaz, Vol 14 Pieza 11.^a foja 300-301**). La negociación se interrumpió en este punto. La debilidad de la posición de Lepnopan lo obligó a negociar con las autoridades del Reino de Chile. En febrero de 1789, entró en conversaciones con uno de sus funcionarios locales, el Capitán de Amigos de la reducción de Cura Santiago Salazar. Lo invitó a visitarlo para mantener una entrevista. La

misma se desarrolló en un tono cordial. Lebnopan ofreció instalarse en Lonquimay en carácter de aliado de los españoles:

"[...]que en su fidelidad no havria la menor novedad durante su vida; antes si ampararia todo lo posible a sus Españoles que sosegaria de su parte sus confidentes y que con el ya expresado favor del Señor Comandante se arrimaria con su Gente al parage de Lonquimay y que solo lo hacia por evitar ocasion de Guerra y que así que no le negase su amparo, y proteccion y que viese de su parte a todos aquellos Caciques que le puedan impedir su transporte: como ser Curilipi y sus confidentes, y que el mismo los puede aconsejar para que no se metiesen con el. " (**Noticia y relacion del biaje que yo el Capitan de los Peguenches de Cura, Santiago Salazar hice a dicha Reduccion de Orden del Señor Capitan Don Pedro Nolasco del Rio, y Comandante de la Plaza de los Angeles. Los Angeles 24-III-1789 AGN IX 45.6.9.**)

Esas negociaciones tampoco avanzaron, y Lebnopan terminó por abandonar la cordillera para instalarse en Mamil Mapu acompañado por trescientos mocetones. La presencia de este contingente huilliche entre los ranquelche alarmó a los malalquinos que solicitaron (y obtuvieron) el auxilio de un piquete de milicianos mendocinos para proteger sus tolderías. (**Carta de Amigorena al Marqués de Sobremonte, 17-VIII-1789, AGN IX 11-4-5**). Esa alarma resultó injustificada: los huilliche instalados en Mamil Mapu se dedicaron a reconstituir sus rebaños, capturando animales alzados en los campos de castas (**Carta del Comandante del Fuerte de San Carlos al Comandante de Armas de Mendoza, San Carlos, 4-X-1791. AHPM Carpeta 66, Doc. 65 y Oficio de Amigorena al virrey Arredondo, 5-X-1791, AGN IX 3-4-5**). Una vez reunido un importante número de animales, Lebnopan decidió regresar a la cordillera. Reconociendo el nuevo estado de cosas, envió mensajeros al Cacique Curripil. Su propuesta era sencilla ofrecía irse a vivir con él como su subordinado, a cambio de llegar a un acuerdo de paz con los españoles (**Oficio de Amigorena al virrey Arredondo, 5-X-1791, AGN IX 3-4-5**). Fue un error de su parte, Curripil, a diferencia de Llanketur o de Pichintur, no estaba interesado en aumentar el número de sus seguidores sumando parcialidades enemigas sino que se mostraba partidario de incorporar prisioneros en forma individual y según los usos tradicionales.⁸ Llevó

⁸ Actitud que ya se había manifestado durante el invierno de 1790. En esta ocasión Curripil había dado un golpe de mano extremadamente afortunado contra una toldería enemiga. Los pewenche habían sorprendido a las familias solas mientras los hombres estaban ausentes. Estos al regresar enviaron un mensajero solicitando la devolución de las familias cautivas: "[...] avia recibido un correo de los Huilliches, en q.^e le pedian sus familias y hacienda, respecto a q.^e no le avian dado motivo p.^a semejante accion, y q.^e **el les avia respondido q.^e si se las entregaba pero q.^e avia de ser con la condicion de q.^e avian de venir a establecerse en sus inmediaciones subhordinados a el;** Que aunq.^e no le avia llegado la resolucion de los Huilliches sobre este punto, se hallaba en animo, si se le sugetaban, de acabarlos a los pocos dias de su establecim.¹⁰ dejando sola la chusma de cuyas resultas, quedaba Pichintur en abisarme." **Borrador de Oficio del Comandante de Armas de**

adelante la negociación con Lebnopan únicamente con la intención de tomarlo por sorpresa, fingiendo aceptar la oferta de paces. Alentado por el aparente resultado favorable que obtenía, el cacique huilliche inició el viaje guiado por los enviados de su enemigo, quienes lo condujeron hasta Liguier, a orillas del Río Neuquén y cerca de Rucachoroy, un paraje donde lo aguardaban emboscadas las fuerzas pewenche. Allí murió Lebnopan y un corto número de los suyos, trayéndose los vencedores "*...mucha chusma cautiva, muchas Haciendas de animales, y abundantes despojos...*" (**idem anteriores**), "*...muchas indias, hueñis y chinas apresadas con una cautiva española...*" que los vencedores ofrecieron entregar al Comandante Amigorena (**Carta de Francisco de la Mata Linares a Ambrosio Higgins, 16-I-1792, AN, MV, vol. 8, pieza 122, fojas 286**).

Esta traición no quedó sin respuesta. La mayoría de los 300 konas que habían seguido a Lebnopan desde Araucanía lograron ponerse a salvo, refugiándose nuevamente entre las reducciones de Mamil Mapu (**Carta del virrey Arredondo al comandante Amigorena, 13-XI-1791, AGN IX 3-4-5**). Desde allí, convocaron a sus aliados para tomar venganza. La misma se demoró quizá por la epidemia de viruela que asolaba la Araucanía, en esos meses finales del año 1791 (**Casanueva 1992**). Pero meses más tarde, el asentamiento de Curripil fue asaltado por unos novecientos guerreros pertenecientes "*...a varias naciones: a saber, Guiliches, Ranquelches, Muluches de los llanos y Pichipuelches con sus flechas, arma biolenta y no vista entre estos [se refiere a los pewenche] que causó mucho temor, porque se asemejaban a nuestras armas de fuego...*" (**Carta del comandante del Fuerte de San Carlos Francisco de Esquivel y Aldao a Amigorena, 8-III-1792, AHM, Carpeta 66, Documento 61**).

Ese malón se produjo a principios de febrero de 1792, tal vez el día 8. Un enviado de Amigorena, el veterano Carlos Bosa, titulado Capitán de Amigos, recogió de boca de los líderes malalquinos una versión del ataque que a ellos les había relatado un testigo presencial sobreviviente, el capitanejo pewenche Vital. Durante el asalto, sus enemigos hicieron todo lo posible por capturar a Curripil vivo, o al menos su cadáver, prueba evidente del odio intenso que le profesaban:

"...viéndose malamente herido y lo que sus contrarios le gritaban q.^e el corazón le habían de sacar, la sangre se la habían de chupar y su cuerpo había de ser quemado, arrojando a los suyos la manta, se arrojó a la laguna donde a sus orillas se hallaba y se desapareció y q.^e aunque los enemigos estuvieron tres días acampados buscándolo por

Mendoza, José Francisco de Amigorena al Gobernador Intendente de Córdoba, Marqués de Sobremonte, Mendoza, 21-VI-1790. AHPM Carpeta 55, Documento 28. La realización, y aceptación, de la propuesta es una evidencia más que confirma que esta práctica se hallaba difundida entre los grupos de la cordillera.

el agua, nunca surgió y habiéndose retirado los enemigos, bajaron a la laguna tres indios que pudieron escaparse y habiéndolo hallado a las orillas de ella le dieron sepultura..." (Informe de Carlos Bosa al Comandante de Armas de Mendoza, José Francisco de Amigorena, 20-III-1792, AHM Carpeta 30, Documento 4).

Junto al cacique, murieron 87 hombres, 147 mujeres y niños y se cautivaron 200 personas entre grandes y pequeños. Los atacantes rescataron además unas 130 cautivas huilliche que Currulipi tenía en su poder y se alzaron con caballos, yeguas, vacas y ovejas en número superior a 3.800 cabezas (**Informe citado**).

Conclusiones.

El papel combinado del conflicto y las transformaciones demográficas han sido considerados un elemento clave en el surgimiento del liderazgo hereditario en las sociedades nativas de las tierras bajas de América del Sur (ver **Carneiro, 1991, 1995, 1998, y Redmond 1994a, 1994b**). En estas condiciones, el control de la economía local era secundario frente a la habilidad de librar guerras ofensivas, y defensivas, de construir alianzas y de participar en redes de intercambio a nivel regional. Las habilidades militares eran la vía principal para que los aspirantes a líderes ocuparan posiciones pregnantes. Las condiciones de circunscripción ambiental y social combinadas con la necesidad de un liderazgo capaz de movilizar grandes contingentes en tiempos de guerra se combinaron para generar un nuevo tipo de dirigente que, a medida que el conflicto se volvía más frecuente e intenso, logró que su posición se volviera permanente (**Carneiro 1998, Redmond 1994a:129, 1998**).

A nivel regional, la habilidad como líder guerrero demostró ser una excelente plataforma para comenzar una carrera exitosa hacia la cima del liderazgo en las sociedades de la cordillera y las pampas (**Villar & Jiménez 2000, 2003a, 2003b**). La información de la que disponemos lo confirma, pero le añade una limitación importante. Llegar a la cima era difícil, pero más difícil resultaba mantenerse. Ningún líder tenía garantizado indefinidamente el éxito militar, y en este escenario el fracaso era muy costoso en términos políticos y personales. Un liderazgo fundado exclusivamente en el éxito militar mostraba una base de poder altamente inestable (**Mann 1991, Earle 1997c**).

Por otra parte, cuanto más importante fueran los objetivos alcanzados, mayor sería el número de enemigos que se ganaban, lo que significaba que el ciclo de conflictos se reiniciaba una y otra vez, incrementando las posibilidades de una derrota. La clave de la supervivencia residía en aumentar las bases de poder político, acumulando poder económico e ideológico, para conservar lo adquirido (**Mann 1991; Hayden 1995; Earle 1997c**).

Los tokis que actuaron a mediados del siglo XVIII no sólo transformaron las formas en que se generaba y ejercía el poder en las sociedades nativas sino que ofrecieron un modelo a seguir por todos aquellos aspirantes al liderazgo que actuaron en el siglo XIX. Llanketur demostró que se podía convertir un liderazgo transitorio en permanente y modificar las relaciones mantenidas con sus seguidores en temas tan importantes como el reparto del botín sin generar disidencias importantes. También demostró que era factible incrementar el número de mocetones quitándoselos a los rivales.⁹ Por este camino se convirtió en el líder que más cerca estuvo de controlar los pasos cordilleranos desde Anegado a Villarrica. Su carrera constituyó una fuente de inspiración importante para las generaciones venideras.

Bibliografía citada.

Amat y Juinent, Maniuel 1927 [1760]. “Historia Geographica e Hidrographica con derrotero general correlativo al Plan del Reyno de Chile que remite a Nuestro Monarca el Señor Don

⁹ Una lección que pocos líderes olvidarían. Es significativo recordar que uno de los primeros actos de Juan Kalfukura en su intento por controlar Salinas Grandes fue la eliminación de parte del liderazgo borogano (ver **Ratto 1996 y Villar 2003**).

Carlos III, que Dios guarde, Rey de las Españas y de las Indias, su Gobernador y Capitan General Dn ...” En *Revista Chilena de Historia y Geografía* LIII (2)329-432, Santiago de Chile.

Anderson, David. 1994a. *The Savannah River Chiefdoms: Political Change in the Late Prehistoric Southwest*. Tuscaloosa, University of Alabama Press.

Anderson, David G. 1994b. “Factional competition and the political evolution of Mississippian chiefdoms in the Southeastern United States.” En: Brumfiel, E. M. & J. W. Fox (eds). 1994. *Factional Competition and Political Development in the New World*. Cambridge University Press, Cambridge, 61-76.

Ascasubi, Miguel de. 1846 [1789]. "Informe cronológico de las misiones del reino de Chile hasta 1789." Gay, Claudio. 1846. *Historia física y política de Chile. Documentos*. Tomo I. París, Imprenta de Maulde y Renón, 300-399.

Boccard, Guillaume. 1998. *Guerre et ethnogenèse Mapuche dans le Chili Colonial. L'invention du soi*. París, L'Harmattan.

Brandão, José António. 1997. “Your Fyre Shall Burn No More” Iroquois Policy toward New France and Its Native Allies to 1701. Lincoln, University of Nebraska Press.

Carneiro, Robert. 1970. “A theory of the origin of the state.” *Science* 169:733-38.

Carneiro, Robert L. 1981. "The chiefdom: precursor of the state." En: Jones, G. D. & R. R. Kautz (eds.), *The Transition to Statehood in the New World*. Cambridge, Cambridge University Press, 37-79.

Carneiro, Robert L. 1995. “Chiefdom-level warfare as exemplified in Fiji and the Cauca Valley.” Haas, Jonathan (ed.). 1995 [1.^a ed. 1990]. *The Anthropology of War*. Cambridge, Cambridge University Press, 190-211.

Carneiro, Robert L. 1998. "What Happened at the Flashpoint? Conjectures on Chiefdom Formation at the Very Moment of Conception." En: E. Redmond (ed.), *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas*. Gainesville, University Press of Florida, 18-42.

Carvallo y Goyeneche, Vicente. 1875 [1795]. Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile. En: *Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional*. Tomo IX, Santiago de Chile, Imprenta de “La Estrella de Chile”.

Casanueva, Fernando. 1992. “Smallpox and war in Southern Chile in the late eighteenth century.” En: Cook, Noble David & W. George Lovell. (eds.) 1992. “*Secret Judgments of God*” *Old World Disease in Colonial Spanish America*. Norman and London, University of Oklahoma Press, 183-212.

Clark, John E. & Michael Blake. 1994. “The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamerica.” En: Brumfiel, E. M. & J. W. Fox (eds). 1994. *Factional Competition and Political Development in the New World*. Cambridge, Cambridge University Press, 17-30.

Cruz, Luis de la. 1806a. Viage á su costa del Alcalde Provincial del Muy Ilustre Cabildo de la Concepción de Chile Don Luis de la Cruz desde el Fuerte de Ballenar frontera de dicha Concepción por tierras desconocidas, y habitadas de Indios barbaros, hasta la ciudad de Buenos Ayres, auxiliado por parte de Su Majestad, de un Agrimensor, del Practico Don Justo Molina, de dos asociados Tenientes de Milicias, Don Angel y Don Joaquín Prieto, de dos Dragones un Interprete y siete Peones para el serbicio, y conducción de Viveres en veinte y siete cargas. Archivo General de Indias Audiencia de Chile, Legajo 179, foja 1-176 vta..

Cruz, Luis de la. 1806b. Tratado importante para el efecto [sic]conocimiento de los Indios Peguenches segun el orden de su vida. AGI Audiencia de Chile, Legajo 179, fojas 177-207 vta.

Drennan, Robert. 1997 [1.^a ed. 1991]. "Pre-Hispanic chiefdom trajectories in Mesoamerica, Central America, and northern South-America." En: T. Earle (ed.). *Chiefdoms; power, economy and ideology*. Cambrigde, Cambrigde University Press, 263-287.

Drennan, R. D. and C. A. Uribe 1987. *Chiefdoms in the Americas*. University Press of America, Lanham, MD.

Earle, Timothy. 1987: "Chiefdoms in archaeological and ethno-historical perspective" *Annual Review of Anthropology*, 16:279-218 Palo Alto, California.

Earle, Timothy. 1991. "Political domination and social evolution." En: T. Ingold (ed.) *Companion encyclopedia of antrhopology: human, culture, and social life*. London, Routedge, 946-61.

Earle, Timothy. 1997a [1.^a ed. 1991]. "The evolution of chiefdoms". En: T. Earle (ed.). *Chiefdoms; power, economy and ideology*. Cambrigde, Cambrigde University Press, 1-15.

Earle, Timothy. 1997b [1.^a ed. 1991]. "Property rights and the evolution of chiefdoms." En: T. Earle (ed.). *Chiefdoms; power, economy and ideology*. Cambrigde, Cambrigde University Press, 71-99.

Earle, Timothy. 1997c. *How Chiefs come to Power. The Political Economy in Prehistory*. Standford, California, Standford University Press.

Gilman, Antonio. 1997 [1.^a ed. 1991]. "Trajectories towards social complexity in the later prehistory of the Mediterranean." En: T. Earle (ed.). *Chiefdoms; power, economy and ideology*. Cambrigde, Cambrigde University Press, 146-168.

Gotta, Claudia. 1993. "La conformación de jefaturas en Nordpatagonia. Algunos planteos." En: Rochietti, Ana María (comp.). *Primeras Jornadas de investigadores en arqueología y etnohistoria del centro-oeste del país*. Río Cuarto, Universidad de Río Cuarto, 93-97.

Gotta, Claudia Andrea. 1995: "Algunas consideraciones acerca del papel desempeñando por la guerra en la complejización sociopolítica de los indígenas de norpatagonia en el siglo XIX: la jefatura de Sayhueque y lo s planteos teóricos de Webster y Carneiro", en: V Jornadas Inter-Escuelas Departamentos de Historia - I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia, Montevideo, ms.

Hayden, Brian. 1995. "Pathways to Power: Principles for Creating Socioeconomic Inequalities." En: Price, Douglas T. & Gary M. Feinman. (eds.) 1995. *Foundations of Social Inequality*. Plenum Press, New York-London, 15-86.

Jiménez, Juan Francisco. 2005. *Relaciones inter-étnicas en la frontera meridional del Virreinato de Río de la Plata (1770-1798). Respuestas bélicas de los nativos frente a las reformas militares borbónicas*. Tesis de Doctorado. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

Johnson, Allen & Timothy Earle. 1987. *The evolution of human societies from foraging group to agrarian state*. Stanford, Stanford University Press.

Kirch, P. V. 1997. "Chiefship and Competitive Involution: The Marquesas Islands of Eastern Polynesia". En: T. Earle (ed.). *Chieftoms; power, economy and ideology*. Cambridge, Cambridge University Press, 119-145.

LeBlanc, Steven A. & Katherine E. Register. 2003. *Constant Battles. The Myth of the Peaceful, Noble Savage*. New York, St. Martin's Press.

León Solís, Leonardo. 1990. "El malón de Curiñamcu. El surgimiento de un cacique araucano (1764-1767)." En: *Proposiciones* 19:18-43, Santiago de Chile.

León Solís, Leonardo. 1992. "Política y poder en la Araucanía: Apogeo del Toqui Aillapangui de Malleco, 1769-1774." En: *Cuadernos de Historia*, 12:7-68, Santiago de Chile.

León Solís, Leonardo. 1994: "Guerra y lucha faccional en la Araucanía (1764-1777)." En: *Proposiciones* 24:190-200, Santiago de Chile.

León Solís, Leonardo. 1995/96. "Conflictos de poder y guerras tribales en Araucanía y las Pampas: la batalla de Tromen (1774)." En: *Historia*, 29:185-233, Santiago de Chile.

León Solís, Leonardo. 1999. *Apogeo y ocaso del Toqui Aillapangui de Malleco, Chile 1769-1774*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile.

Mandrini, Raúl. 1984: "La base económica de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino (siglo XIX)", en IV Jornadas de Historia Económica, Vaquerías, Córdoba, ms.

Mandrini, Raúl. 1985: "La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX", en: Lischetti, M. (comp.) *Antropología*, Buenos Aires, EUDEBA, 205-30.

Mandrini, Raúl. 1993: "Las transformaciones de la economía indígena bonaerense", en: Mandrini, R. y A. Reguera. *Huellas en la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS, 45-74.

Mandrini, Raúl J. 2000. "El viaje de la fragata San Antonio, en 1745-1746. Reflexiones sobre los procesos políticos, operados entre los indígenas pampeano-patagónicos." *Revista Española de Antropología Americana*, 30:235-263, Madrid

Mann, Michael. 1991. *Las fuentes del poder social. I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1760 d.c.* Madrid, Alianza Editorial.

Ratto, Silvia. 1996. "Conflictos y armonías en la frontera bonaerense, 1834-1840." En: *Entrepasados. Revista de Historia*, VI (11):21-34, Buenos Aires.

Redmond, Elsa M. 1994a. *Tribal and Chiefly Warfare in South America*. University of Michigan Museum of Anthropology Memoirs, n° 28, Ann Arbor.

Redmond, Elsa M. 1994b. "External warfare and the internal politics of northern South American tribes and chiefdoms." En: Brumfiel, E. M. & J. W. Fox eds., *Factional Competition and Political Development in the New World*. Cambridge, Cambridge University Press, 44-54.

Redmond, Elsa M. 1998. "In War and Peace. Alternative Paths to Centralized Leadership.", en Redmond, E. (ed.), *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas*. Gainesville, University Press of Florida, 68-103.

Ritcher, Daniel K. 1992. *The Ordeal of the Long-house. The Peoples of the Iroquois League in the Era of European Colonization*. Chapel-Hill, University of North Carolina Press.

Ritcher, Daniel K. 2000. "War and Culture: The Iroquois Experience." En: Mancall, Peter C. & James H. Merrell (eds.) *American Encounters. Natives and Neuwcombers from European Contact to Indian Removal, 1500-1850*. New York- London, Routledge, 287-310.

Roulet, Florencia. 1999-2001. "De cautivos a aliados: los 'Indios Fronterizos' de Mendoza (1780-1806)." *Xama*, 12-14:199-239, Mendoza.

Spencer, Charles S. 1987. "Rethinking the Chiefdom." En: Drenan, Robert D. & Carlos A. Uribe (eds.) 1987. *Chiefdoms in The Americas*. Lanham- New York- London, University Press of America, 369-390.

Spencer, Charles S. 1993. "Human Agency, Biased Transmission, and the Cultural Evolution of Chiefly Authority." *Journal of Anthropological Archaeology*, 12 (1):41-74.

Spencer, Charles S. 1994. "Factional ascendance, dimensions of leadership, and the development of centralized authority." En: Brumfiel, E. M. & J. W. Fox (eds.) 1994. *Factional Competition and Political Development in the New World*. Cambridge, Cambridge University Press, 31-43.

Trigger, Bruce G. 1987. *The Children of Aataentsic. A History of the Huron People to 1660. Quebec*, McGill-Queen's University Press.

Varela, Gladys y Ana M. Biset. 1993: "Entre guerras, alianzas, arreos y caravanas: Los indios de Neuquén en la etapa colonial" En: Bandieri, Susana, O. Favaro, M. Morineli (eds.) *Historia de Neuquén*, Buenos Aires, Plus Ultra, 65-106.

Villar, Daniel. 2003. *Política y organizaciones políticas indígenas en la región pampeano-nordpatagónica (1820-1840)*. Tesis de Doctorado. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

Villar, Daniel y Juan Francisco Jiménez. 1999. "Robanse las indias i cholillos. Conflictos inter-tribales y cautiverio intra-étnico en los Andes Meridionales (segunda mitad del siglo XVIII)." En *VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Facultad de Humanidades -Departamento de Historia, U. N. del Comahue, Neuquén, Septiembre de 1999. ms.

Villar, Daniel y Juan Francisco Jiménez 2000. "Botín, materialización ideológica y guerra en las Pampas, durante la segunda mitad del siglo XVIII. El caso de Llanketur." *Revista de Indias*, LX (220):687-707, Madrid.

Villar, Daniel & Juan Francisco Jiménez. 2003a. "La tempestad de la guerra: Conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas)." En: Mandrini, Raúl J. y Carlos Paz (Compiladores). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Neuquén/Bahía Blanca/Tandil, Centro de Estudios de Historia Regional – Universidad Nacional del Comahue/Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur – Instituto de Estudios Histórico Sociales – Universidad Nacional del Centro. 123-171.

Villar, Daniel & Juan Francisco Jiménez. 2003b. "Un Argel disimulado. Aukan y poder entre los corsarios de Mamil Mapu (segunda mitad del siglo XVIII)." En *Nouveau Monde, Mondes nouveaux*, Revista electrónica del Centro de Estudios Regionales del Mundo Americano (CERMA), *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, N 3, París URM 8565.

Wallace, Anthony F. C. 1969. *The Death and Rebirth of the Seneca*. New York, Vintage Books.